JOSE M.ª ARACIL y EDUARDO PALACIO-VALDES

NOCHE DE RONDA

ZARZUELA

en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

SEVERO MUGUERZA

DELEGADA
EL
ARTÍSTICO
sitados en la
Nacional
dencia
BORRAS
procedencia
S.

ht, by J. M.ª Aracil y E. Palacio-Valdés, 1921

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1921

NOCHE DE RONDA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous le pays, y compris la Suede, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

NOCHE DE RONDA

ZARZUELA

en un acto y cuatro cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

JOSE M.ª ARACIL y EDUARDO PALACIO-VALDES

música del maestro

SEVERO MUGUERZA

Estrenada en el TEATRO DE LA LATINA la noche del 29 de julio de 1921

MADRID

R. Velasco Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.

TELÉFONO, M. 353

1921

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/nochederondazarz00mugu

A Enrique Chicote, gran actor, gran amigo y excelentísima persona, con la admiración, el agradecimiento y el sincero cariño, de

Los Autores.

722233

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PITUCHA	Sra.	Berri (M.)
MARI ANTONIA		Medero.
TÍA RAIMUNDA		Ortega.
JULIA		Cortés (P.)
JENARA		Vallejo.
MOZA 1.ª		Resa.
IDEM 2.ª		Gómez.
TÍO PELLEJA	Sr.	Cumbreras.
MIGUITAS		García Ibáñez.
TÍO AMBROSIO		Rubio.
JUAN MANUEL		Bravo.
EL MELLIZO		Carbia.
EL ZAGAL		Fischer.
DON RAFAEL		Ibáñez (J.)
EUSEBIO		Gutiérrez.
EL ALCALDE		Pérez.
EL SECRETARIO		Robles.
UN ARRIERO		Maño.
MOZO 1.º		Garrido.
NORBERTO		Perdigón.

Mozas, mozos, guardas jurados y gente del pueblo

La acción en un pueblo de la Mancha.—Epoca actual.

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Paisaje manchego: primero y segundo término izquierda fachada, saliente de una casa de labor de ancho portal practicable, resguardado por un cobertizo de mampostería; en el lienzo de pared que da frente al público, ventana igualmente practicable, y al pie de la misma, banco de piedra. Del primero derecha y junto a un árbol secular parte una senda o camino de herradura. La fachada de una bodega con puerta practicable, ocupa el segundo y tercer término de este lado. Cruza el foro un camino vecinal con ligera pendiente de derecha a izquierda. Detrás de éste, forma el terreno una hondonada hacia el lado izquierdo. Al borde de la misma, aproximadaménte hacia el centro del foro, habrá construido un embalse de aguas, siendo perfectamente visible en el mismo, la pared perpendicular al camino y la paralela a él que se pierde por el lado derecho del foro, de mayor a menor; la primera de dichas paredes, tendrá en el centro, casi al nivel del camino, un boquete protegido por una plancha de hierro cuadrada, sujeta a una varilla que termina en lo alto de la pared. Al fondo la vasta llanura manchega, con una altiplanicie hacia la parte derecha, sobre la que se levanta el pueblo del que sólo son visibles algunas casas.

ESCENA PRIMERA

PITUCHA, TIA RAIMUNDA, MIGUITAS, MOZAS 1.ª y 2.ª, MOZO 1.º, ARRIERO y CORO GENERAL

Al levantarse el telón, Pitucha, sentada junto a una improvisada hornilla al lado de la pared de la bodega, cuida de la lumbre y de una olla, colocada sobre unas trébedes. Es de día; primeras horas de la mañana. Religioso silencio reina en el campo; paulatinamente

puéblase el espacio de diversos sonidos; son primero, las notas de un cantar de lánguida cadencia que a lo lejos inicia una voz; el tañir melancólico de la campana de la iglesia; la picaresca copla de un Arriero y finalmente, las risas y alegres coros que entonan las Mozas y Mozos que regresan de la huerta de recoger la flor del azafrán

Música

VOZ (Dentro.)
Mañanitas de escarcha
son las de otoño...
son las de otoño...
(Sale de la casa Miguitas, se acerca a Pitucha, intentando abrazarla y aquélla le rechaza.)

MIGUI. Deja que m'arrime
que estoy medio helao
y el frío se quita
estando a tu lao.

PIT. ¡Quita! Pues si madre
nos ve retozar
a los dos a un tiempo
nos va a calentar.

ARRIERO (Dentro.)
No sé por qué me dirá
que vaya esta noche a verla
que su marío no está.

RAIM. (Por la casa. Hablado dentro de la música.) Tempranito empezó el retozo; ¿pero es que esto no va a tener apaño?

PIT. Ni nos hemos mirao.

MIGUI. M'arrimé a la lumbre huyendo del airecillo que viene del alto.

RAIM. Pues en el corral se está abrigao y allí tiés la obligación.

MIGUI. Pa dentro voy. (Aparte.) Como entre la amarro. (Mutis por la casa.)

RAIM. (A Pitucha.) Y tú, ¿qué haces que no avivas esa lumbre? ¿No ves que está esa olla sin hervir entoavía?

PIT. ¡Jesús, madre! que s'ha levantao usté hoy con más vinagre que un salmorejo.

ARRIERO (Dentro.)
¡Ay, molinera! ¡ay, molinera!
Pa las noches de invierno
¡quién te cogiera!

RAIM. (Llegando al foro y a grandes voces.) ¡Blasillo, dile a la tía Petra, la del ventorro, que pué venir por las gallinas!

ARRIERO (Dentro.) Sí, señora, se dirá. (Suena a lo lejos gran algazara de risas y voces.)

CORO (Dentro.)

Con las cestas repletas
de azules rosas,
que entre hojas encierran
hebras de oro,
de las huertas regresan
mozos y mozas,
entonando entre risas,
alegres coros.

RAIM. (A Pitucha.) Aviva eso, que ya están ahí los de la huerta y con tanto cántico les entra tal gazuza que de un bostezo abren una puerta. (Mutis por la casa.)

MOZAS (Dentro.)

Sólo tres hojas
tiene la rosa
del azafrán,
como las cosas
que más me gustan
de mi galán.
Adivinámelas,
si lo quieres saber.

MOZOS (Dentro.)

Verás si lo acierto
cuando estemos solos
al anochecer.
Tú, tras de la reja,
y yo, fuera en la calle,
si duerme tu madre
como suele hacer.

PIT.

¡Condená de lumbre
se volvió a apagar
y parezco un fuelle
con tanto soplar!

(Suenan más cerca las voces del coro; repiensl el primer cantable que terminan entrando en escena.)

CORO

Con las cestas repletas
de azules rosas, etc., etc.

Hablado

RAIM. (Por la casa,) ¿Qué tal se os dió la mañana?

MOZA 1.ª (Mostrando la cesta.) Mire usté qué hermosura.

RAIM. ¡Jesús y qué bendición de Dios!

MOZO 1.º Contenta tié que estar el ama, que mejor año de azafrán no se ha conocío.

RAIM. Pues echad pa adentro y darse prisa en deshojar que ya me choca que no haiga veníó.

PIT. Y poquito canturreo y menos retozo que estais buen rato de holgazanes.

MOZA 2.ª Miren la mocosa y qué humos echa, ya podías peinarte esa cabeza que es talmente un escobón.

PIT. Hija, toas no somos tan relamías como tú, que en lustrarte el pelo echas to el aceite del candil; así te quedas siempre a oscuras con el novio y así anda él de lamparones, que... tú sabrás lo que hacéis.

MOZA 2.ª (Muy indignada.) ¿Qué hacemos? ¡Anda, dilo! ¡So chismosa! ¿Qué hacemos? (Todas las mozas increpan a Pitucha.)

RAIM. ¿Pero qué belén es ese? ¡To el mundo pa dentro.

MOZA 2.ª (A Pitucha.) A ti, ya te arreglaré yo el pelo.

PIT Pues m'haces un favor. (Mutis Coro por la casa.)

RAIM. (A Pitucha.) ¿Pero es que contigo no vamos a tener nunca paz?

PIT. ¿Y a ellas que se les da que yo me peine o me suelte el pelo?

RAIM. Me lo voy a soltar yo y como te coja con estas púas, (Por los dedos.) te las hinco en los sesos. (Se abalanza a ella.)

PIT. (Huye lloriqueando.) Pero, madre, ¿quié usté dejarme? ¡Que siempre lo tié usté que pagar conmigo!

RAIM. ¡Contigo, sí, por chismosa, por holgazana. (Corre tras ella, que huye hacia la casa y al ir a darle un golpe, Pitucha inclina el busto a tiempo que sale Miguitas, quien recibe la bofetada.) ¡Toma!

MIGUI. ¡Repique, tía Raimunda, apunte usté más seguío que se le va la mano.

RAIM. Me da lo mismo; también a ti tenía que darte unos lapos y ya tiés ese a cuenta. (Mutis por la casa.)

MIGUI. ¿A cuenta? Pues échele un borrón y déjese de cuentas que con lo pegao estoy bien pagao.

ESCENA II

PITUCHA y MIGUITAS

MIGUI. Y tos los días lo mesmo. ¡Repique!

PIT. No sé mi madre qué cuentas s'habrá echao.

MIGUI. La de dividirme en peazos; y hay que ver si tié los remos ligeros.

PIT. Bracea más que un molino de viento.

MIGUI. Y lo que muele; esta muela, me l'ha hecho barina.

PIT. ¡Anda, que si no es por ti menúa es la bofetá que me gano!

MIGUI. Cuestión de suerte; en cuanti que se juegan bofetás y baraja tu madre, las gano yo toas aunque no meta baza; y como no cambie el juego, ¡otro corta!

PIT. Porque eres de lo más corto y no tiés valor pa icirla: «Tía Raimunda; Piiucha y yo nos queremos mesmamente como burros; nos hace usté cachitos y los peazos se amontonarían tal que si fuesen picadillo de morcilla y tendría usté que tragársela; con que no se canse.

MIGUI. ¡Toma! y no se cansa, ya lo ves. ¡Menudo brazo tié! Y en cuanti a eso de los peazos... déjalos pa la olla; que yo me caso contigo... cuando sea, pero to en una pieza; no fuera el cura a icirme cuando me viera: «Esposo te doy y no sirve».

PIT. ¡Que no seas bruto, hombre! Se dice siervo.

MIGUI. Eso no hay quien me lo diga a mí ni al pie del altar, porque le arreo con la pata.

PIT. Después de to, para comer migas o sopas de ajo, lo mesmo da una muela más o menos.

MIGUI. Si a mí no es que me duela la muela, pero me tengo bien sabío que tos esos golpes, son un aviso que quié decir que tu madre no ve bien este noviazgo y no pué ver que nos miremos tan siquiera y en cuanti y que nos hecha la vista encima estando juntos, pues ya lo ves, se ciega.

PIT. ¿Y qué que se ciegue? Si a la postre tié que ver claro que no hay más remedio que cerrar los ojos y hacer la vista gorda y dejarnos; pues como dice la copla:

¡Mi querer es como si hubieras
plantao una estaca en tierra.
Cuantos más golpes le dan
más hacia dentro se cuela!

MIGUI. ¡Sí, sí! ¡Se cola! Con lo veletas que sois las mujeres. Ahí tiés lo que ha hecho la Julia con Juan Manuel: mucho jipar cuando el tío

Ambrosio icía que antes la desollaba que ser consentior de ese noviazgo; mucho hacerse la señora doña Juana la Loca cuando al mozo se lo llevaron al presidio... y en cuanti que el señoritingo del matasanos que trajo su padre al pueblo la miró a los ojos y entró en su casa con el aquel de ponerla en cura.. pues quié icirse que, antes del año, la moza tan conforme; porque tó eso del hestérico que se l'había metío en el cuerpo, y tó eso de la cura, a la cuenta no ha sío más que una comedia que la va a rematar el señor cura con dos latinajos.

PIT. (Pasnddose el indice por debajo de la nariz, en un mohin picaresco.) *¡Ora pro nobis!*

MIGUI. *¡Amén!* Pero ese es el Evangelio de la misa.

PIT. El de la misa pué que sea, que nunca lo entendí ni me importa; pero el evangelio de la Julia es otro que está más claro, y me lo ha leído ella.

MIGUI. Pues anda, que como se entere tu madre que estás de cuchicheo con la Julia, te peina con raya.

PIT. Tirabuzones me dejo yo hacer por librar a la Julia de esa pillería. ¡Ay! Si yo tuviera poder pa aventala de un bufío... Ahora mesmo... ¡Bufff! (Soplando muy fuerte.)

MIGUI. Pues échale ese aire a la lumbre, que te va a traer ahora mas cuenta, porque se está apagando

PIT. Razón tiés. (Se acerca donde está el fuego.)

ESCENA III

LOS MISMOS y la TIA RAIMUNDA

RAIM. (Por la casa y dirigiéndose a Pitucha, que sopla el fuego; muy irritada.) ¿Pero entoavía estás haciendo el fuelle?

MIGUI. (Aparte.) ¡Sopla, y qué aire trae!

RAIM. ¡Si esa olla tié que estar achicharrá de tanto cocer!

PIT. Pues sí que paece que huele a quemao.

RAIM. ¡Pobre de ti! No me lo digas, que se me fríe la sangre.

MIGUI. (Aparte.) Chamusquina tenemos.

RAIM. Claro; la señora habrá estado pelando la pava con este avechucho, que es un ganso. (Por Miguitas.)

MIGUI. A mí no me meta usté en el guisao, que ná la he dicho.

PIT. (Chupándose un dedo que ha metido en la olla.) Ná, está de rica que se chupa uno los dedos.

RAIM. Pues anda con ella pa dentro, que aquella gente se está desgastando las quijadas de tanto bostezar.

PIT. ¿Tú no entras, Miguitas?

RAIM. Este comerá luego, que tiempo tendrá de sobra.

MIGUI. Tiempo pué que me sobre; pero lo que es comía... ni pa tapar un bostezo. (Mutis Pitucha por la casa, llevando la olla.)

ESCENA IV

TIA RAIMUNDA y MIGUITAS

RAIM. (Cogiendo a Miguitas de un brazo, llevándolo a un lado de la escena y con gran misterio.) Ven acá, Miguitas.

MIGUI. (Asustado levanta el otro brazo a la altura de la cara para protegerla.) Tía Raimunda, que lo que le dije del bostezo... fué una broma... que yo no tengo prisa en comer... (Aparte.) Me da una torta.

RAIM. ¿Tú has oído decir algo de lo del canalillo? (Señala el embalse.)

MIGUI. (Aparte.) Creí que m'habría en canal. (Alto.) Pues sí, señora; ayer se icía en el pueblo que el Monecipio había determinao echar tó eso abajo, porque las aguas traen no sé qué enfermedaes.

RAIM. ¡Peste debían de traer! ¡Virgen del Amparo, y qué desgusto pa la Mari Antonia! ¿Qué daño les hará el canalillo a esa granujería?

MIGUI. Que quisieran que fuera de vino. Pero no es el agua lo que más le estorba al tío Ambrosio, que a la postre es quien tié más empeño en echarlo.

RAIM. Y así es: que todos los males vienen de ese lao. De mozo anduvo tras el ama, al olor de su hacienda; no se le logró el intento, y cuando ya la vió casada con el señor Ma-

nuel, pagó su rabia con una infeliz, a la que mató a desgustos.

MIGUI. Y así que no tié malas entrañas; los conejos icen que los mata machacándoles la cabeza con dos piedras.

RAIM. No te diré que no. Su afán es ser amo del pueblo.

MIGUI. Y quearse con lo de tóos. Así le tomó de rabia al señor Manuel cuando el año del pedrisco repartió sus tierras de «Los Molinos» entre los que quedaron sin trabajo y querían irse del pueblo.

RAIM. Y con su dinero levantó ese embalse pa mejor provecho de las tierras.

MIGUI. Menúa ganga hubieron; hasta el Usebio, que tié menos tierra que cabe en una maceta, se las echa de propietario.

RAIM. No se lo perdonó el tío Ambrosio; y en cuanti que fué alcalde, por no sé qué enredos de Consumos, en los que no había tenío parte el señor Manuel.. le llevó por justicia, y la vergüenza de verse llevao entre papeles como un criminal, acabó en cuatro días con un hombre tan cabal como no lo hubo jamás en cien leguas a la redonda.

MIGUI. Ende entonces que anda el pueblo dividío y a estacazo limpio; y pa rato habrá chichones; porque eso de que a los del bando de acá no nos dejen salir de ronda, no pué arreglarse más que con árnica.

RAIM. Del mal el menos si así fuera; pero ahí tiés lo que le pasó al «Rubio»; en poco estuvo que no lo mataran de un tiro.

MIGUI. Es verdá; y há tiempo que yo me barrunto que no era al «Rubio» sino a Juan Manuel al que le buscaban el bulto aquella noche; y ya que les salió mal la cuenta se conchavaron pa echarle a él la culpa.

RAIM. Pué y que no andes descaminao; a la cuenta pensaron que muerto el amo y en presidio Juan Manuel, se iba a amedrentar el ama al verse sola.

MIGUI. No contaron con nosotros.

RAIM. Ni con ella; que no sé yo de ande haya de venir el que a ella le asuste.

MIGUI. ¡Anda! Y le da un lapo al más pintao; menúo tesón tiene; pero como buena... una torta de miel.

ESCENA V

Los MISMOS y el TIO PELLEJA

PELLEJA (Por el foro izquierda con unas alforjas al hombro.) ¡Guarde Dios a la buena gente!

RAIM. Con bien vengas.

MIGUI. ¡Adiós, tío Pelleja!

PELLEJA ¡Que tengo mi nombre, Miguitas! Tú la tiés tomá con el motecito, y vamos a acabar mú malamente los dos.

RAIM. ¿Pero tú le haces caso?

PELLEJA Es que este mocete ha echao a correr por el pueblo lo de Pelleja, que hasta los chicos me lo gritan por la calle; y tanto se lleva el cacharro a la fuente, que a la postre tendremos tiestos.

MIGUI. Usté se tié la culpa; que no hay domingo que no amanezca dando ronquíos a la puerta de encá el Barriles.

PELLEJA Por mor de la parálís que me da ende que tuve el trancazo.

MIGUI. ¡Repique! Y con la parálís, y le arrea cá golpe a la parienta, que la pobre tié el cuerpo con más rayas que una solfa.

PELLEJA ¡Oye, tú, que naide l'ha visto el cuerpo a mi Jenara, pa saber como lo tié!

RAIM. ¡Dejarse ya de porfías! (A Pelleja.) Y vaya si vienes cargao.

MIGUI. Sí que trae usté líos

PELLEJA Más que una mal casá. Hasta en el furgón de cola traigo paquetes. (Mostrando la faja llena de envoltorios.)

RAIM. Y además de esos encargos, ¿qué nuevas traes de la capital?

PELLEJA Una tan sólo; pero que va a meter más ruío que el sacristán cuando repica. (Con gran misterio.) Juan Manuel llegó anoche a Albacete.

MIGUI. ¡Tío Pelleja!

PELLEJA ¡Y dale con el cuero!

RAIM. ¡Pero... qué dices!

PELLEJA Pues lo que igo; que ha cumplío la condena y llegó ayer en el mixto de Valencia.

RAIM. ¿Y le viste?

PELLEJA Con éstos (Por los ojos.) y con éstos (Por los brazos.) le di un abrazo tan apretujao, que

cuando quise soltarle se m'habían agarrotao los brazos, y en poco estuvo que no me los tuvieran que desenroscar.

RAIM. ¡Y esa madre que na sospecha! ¡Qué alegría la suya cuando lo sepa!

PIT. (Asomándose a la ventana del cortijo.) ¡Madre! Qué si entra usted a pesar el azafrán.

RAIM. ¡Ahora voy! (A Pelleja.) No te marches hasta que venga el ama; ya poco debe tardar. (Mutis por la casa.)

ESCENA VI

TIO PELLEJA, MIGUITAS y luego PITUCHA.

MIGUI. M'ha dao usté un alegrón que estoy más nervioso que un perro con pulgas. ¿Y sabe Juan Manuel lo de la Julia y el médico?

PELLEJA Como el Padre Nuestro.

MIGUI. Le habrá usté contao lo del Zagal.

PELLEJA Eso no es de mi incumbencia; ¡allá su madre con el pleito!

MIGUI. ¡Y allá nosotros! No se pué consentir que comiendo el pan de esta casa ande de cabildeos con los del otro bando; con la capa de amigo recoge de aquí pa llevar allí y más de uno le ha visto de noche rondar la casa del tío Ambrosio.

PELLEJA Como que ese tié puestos los ojos en la Julia.

MIGUI. ¿Quién? ¿Ese pobretón? Usted ha bebío.

PELLEJA Pa matar el gusanillo na más; pero la que a mí se me escape no la coge un galgo.

PIT. (Por la casa a Pelleja.) ¿M'ha traído usté el encargo?

PELLEJA (Dándole un paquete que saca de la faja.) Ahí lo tiés.

PIT. (Desdoblando el paquete que contiene unos calcetines.) ¿Qué me trae usté? ¡Si yo le encargué unas medias!

PELLEJA ¿Y qué dinero me diste?

PIT. Media peseta.

PELLEJA Pues de punto y pa los pies, eso es tó lo que dan por media. S'han subío mucho las cosas. (Pitucha sentada en el suelo se prueba un calcetín estirándolo inútilmente para que le llegue a la rodilla.)

MIGUI. (Afirmando lo dicho por Pelleja.) ¡Vaya si suben!

PIT. De aquí no pasa por mucho que lo estire.

MIGUI. ¿Y pa qué más? ¿Si de ahí pa arriba no lo tié que ver naide?

ESCENA VII

LOS MISMOS y el ZAGAL.

ZAGAL (Foro derecha.) Trabajaora amaneció hoy la gente por acá.

PELLEJA (Con ironía.) Ley que le tié uno al trabajo. ¿Y qué te s'ha perdío por aquí, Zagal?

ZAGAL ¿A qué es la pregunta? ¿No soy tan de esta casa como vosotros?

PELLEJA (Con intención.) Creí que t'habías mudao.

ZAGAL Tenga usté cuidado con lo que dice, que ya tengo podríos los oíos de tanto que si fué y que si vino... y al Zagal no hay quien le coja en un renuncio, porque siempre jugó con limpieza.

PIT. Y con dos barajas.

ZAGAL Tú, so mocosa, átate más corta la lengua, y a barrer.

PIT. No me dejan; que ya se yo en dónde hay que dar los escobazos.

ZAGAL A la cuenta os han enseñao la lección.

MIGUI. Oye tú; no somos tan chequeticos para que naide nos lleve a la escuela.

PELLEJA Nosotros na icimos, lo dicen tóos, que no falta quien t'ha visto con los del tío Ambrosio y andar de secreteos con el Mellizo, y ¿sabes lo que te digo? pues que aquí encontraste siempre arrimo y buen jornal; y cuando las desgracias vinieron tan sin razón sobre esta casa, no es de agradecíos irse con los que mal la quieren.

ZAGAL Eso tan solo puen icirlo los que no saben pagar el mendrugo que se les echa, más que lamiendo los pies del amo.

PELLEJA Y partiéndose con él las penas como gozaron de sus alegrías; y con mendrugo, o sin mendrugo, seguir a su lao con más ley que antes, pa que no eche en falta a los descastaos que espantó la desgracia; ca uno es agradecío a su manera, y ¡allá tu concencia! pero ándate con cuidao, que aun

jugando con dos barajas te puen arrear un tute.

PIT. (A Pelleja.) ¿Y tó eso lo tenía usté metío en la cabeza? Era como pa habérsele hinchao.

MIGUI. No ha estao mal el sermoncito.

ZAGAL Se lo podía haber guardao pa la Cuaresma, que no lo ha menester quien como yo miró siempre por esta casa.

PIT. En provecho propio y más de la cuenta.

ZAGAL Ya veremos lo que miráis vosotros cuando vengan a quitar eso. (Señalando el embalse.)

PELLEJA ¡Re... fajo! ¿Qué has dicho? (A Miguitas y Pitucha.) ¿Que van a quitar eso? (Aquellos hacen signos afirmativos.) Toma las alforjas, Miguitas.

MIGUI. Que le esperan a usté en el pueblo.

PELLEJA Hoy se retrasa el mercancías.

PIT. Ha descarrilao.

PELLEJA Y pué que atropelle a alguien. Mira, Zagal; a mí el agua ni pa el hipo; pero esa es pa mí mejor que el Valdepeñas, y al que se meta con esas aguas le doy un jabón.

ZAGAL Tó eso cuénteselo usté al ama que merecío lo tié por no meterse en su casa y dejarse de porfías; las mujeres al estropajo y a la aguja. (Mientras habla el Zagal, aparece por el foro dsrecha Mari Antonia, que se detiene, sin que los demás personajes se den cuenta de su presencia, siendo Pitucha la primera en verla.)

PIT. ¡El ama!

ESCENA VIII

LOS MISMOS y MARI ANTONIA.

M. ANT. (Al Zagal.) Eso hubieras tú querío pa hacer en mi hacienda lo que te viniera en gana. Mal me conoces, si por eso callaste cuando más que nunca debiste hablar.

ZAGAL ¿Va usté a salirme con el aquel de si dije o no lo que sabía respective a lo del Rubio?; yo no declaré que le hubiera herío Juan Manuel; dije la verdad, que no sabía en dónde estuvo aquellas horas; si la Justicia sentenció que fué él... yo en eso ni entro ni salgo.

M. ANT. Ni yo quiero entrar en tu consencia. Pero

merecío y bien merecío lo tengo por haber callao hasta ahora, y sin merecerlo tenerte a mi lao, que la mala hierba que no s'arranca de raíz, aunque quitándole los vuelos, retoña siempre.

ZAGAL ¡Señora ama!... ¡Que no hay razón!

M. ANT. Y pué que aún me sobre pa algo más. ¡Vete, vete de aquí pa siempre! En mi casa se gana el pan con el trabajo honrao... Allí .. pué que te cueste menos si en poco tiés la vergüenza.

ZAGAL No hay que ponerse así; me iré, que no ha de faltarme el jornal en otro lao; y pue que lo piense usté mejor y s'arrepienta de este acaloro. (Aparte y a tiempo de hacer mutis por el foro derecha.) ¡Has de acordarte de mí, Mari Antonia!

ESCENA IX

Los MISMOS, menos el ZAGAL.

PELLEJA ¡Mu bien hecho!...

PIT. ¡Sí señor! Que perro con rabia, con su dueño traba.

MIGUI. Así se escardan los sembraos.

M. ANT. ¿Y quién os ha preguntao na a vosotros?

PELLEJA (Con respetuosa timidez.) ¿A nosotros?... naide; era un sentir nuestro, ¿verdá Miguitas?

PIT. (Aparte a Pelleja.) Cállese la boca, que tenemos un qué sentir.

M. ANT. Pues mi sentir es que la holganza no da provecho; con que andar pa allá dentro, que nunca falta trabajo cuando sobran las ganas.

MIGUI. (Aparte a Pitucha.) Y de comer tengo yo pa repartir.

PIT. De tanto oírtelo decir me va a dar a mí una desgana. (Mutis con Miguitas por la casa.)

M. ANT. (Al tío Pelleja.) Y tú, ¿qué haces ahí que no vas ya pa el pueblo?

PELLEJA Yo tenía que icirla a usté una cosa.

M. ANT. ¿Y qué es ello?

PELLEJA Juan Manuel...

M. ANT. (Con ansiedad.) ¿Qué?

PELLEJA Llegó anoche a Albacete.

M. ANT. ¿Ah?... ¡por fin!... ¿le viste?... ¿te habló?... ¿cómo está?... ¿por qué no vino enseguida?... (Muy rápidamente con emoción.)

PELLEJA ¡Re... fajo!, y usté perdone; pero no sé qué contestar primero. Está bueno; se quedó allá pa arreglar un asunto; habrá salío a media noche y ya debe de andar cerca.

M. ANT. ¡Gracias, Dios mío! tres años, tres siglos, sufriendo las tristezas y la vergüenza de la cárcel.

PELLEJA Con la frente mu alta pué ir el mozo, que las injusticias dan honra y no afrenta al que las sufre.

M. ANT. Dices bien.

PELLEJA Yo, si me da usté lisencia, quisiera esperarle aquí.

M. ANT. Sí, sí; ves dentro y si no has almorzao que te arregle algo la Raimunda.

PELLEJA Se le agradece; no caerá mal. (Mutis por la casa.)

ESCENA X

MARI ANTONIA y RAIMUNDA

RAIM. (Por la casa.) ¡Ay! Mari Antonia; déjame que te abrace. Pero, ¿has visto ese hijo tuyo? No avisarnos el día que cumplía.

M. ANT. Pué y que él mismo no lo supiera, o habrá querío darnos esta sorpresa.

RAIM. Juan Manuel que vuelve . una cosecha de azafrán como no s'ha conocío otra... too son hogaño alegrías.

M. ANT. Todo no, Raimunda.

RAIM. Ya sé por qué lo ices. (Señalando el embalse.) Pero no les dejarás que se salgan con la suya.

M. ANT. ¿Y qué puedo yo contra ellos que tién el mando? ¡Que sea lo que Dios quiera! (Mutis por la casa.)

RAIM. Lo que Dios quiera, sí, sí; la conozco mu bien; por las buenas, arrope; pero como se le tuerza el moño va a ir medio pueblo con la cabeza vendá. Yo, cuando la veo que saca el genio, me pongo también que araño. (Mutis por la casa.)

ESCENA XI

JULIA, DON RAFAEL, y PITUCHA en la ventana; luego el TÍO AMBROSIO y EL MELLIZO. Este llevará carabina y banda de guarda jurado.

JULIA (Foro derecha con don Rafael.) Muy atrás hemos dejao a mi padre y al Mellizo.

RAFAEL Y temes verte a solas conmigo.

JULIA ¿Por qué lo iba a temer?

RAFAEL O te enoja; y yo, Julia, no puedo aceptar por más tiempo esta situación para mí tan desairada.

JULIA ¿No tienes el consentimiento de mi padre?

RAFAEL No es eso, Julia; mi comportamiento contigo me da derecho a que me hagas la justicia de no creerme en buscador de dotes, y si aún guardas como una confortadora esperanza tu cariño por Juan Manuel, porque supo merecerlo, si tu padre quiere sacrificar tu felicidad a sus caprichos no será con mi complicidad, te lo juro.

JULIA Gracias, Rafael. (Siguen hablando en voz baja.)

PIT. (Por la ventana) ¡Anda, la Julia! Pues yo la digo la novedad. (Procura llamar la atención a Julia sin conseguirlo, con una serie de gestos y señas a capricho de la actriz.)

AMB. (Foro derecha, seguido del Mellizo; este personaje, que es el prototipo del matón del pueblo, llevará banda y carabina de guarda jurado. Por el médico y Julia.) Así me gusta, arrullándose. Bien habéis sabido aprovecharos.

MELLIZO ¿Qué iban a hacer?

PIT. (Por Ambrosio y el Mellizo.) ¡Los cuervos! (Se retira de la ventana.)

AMB. Pues andando, que aun hay que preparar la comida. (A don Rafael.) Verá usté qué bien pasamos el día en mis huertas. (Don Rafael y Julia vanse por el primero derecha.)

AMB. (Al Mellizo.) Recelosillo anda el mozo. (Por don Rafael.)

MELLIZO Y es pa estarlo, que es mucho partido su hija de usté pa llevárselo de rositas; a más que la Julia tampoco disimula su desvío con la esperanza del otro.

AMB. A ti te lo debo.

MELLIZO No me diga usté na, mi amo, anduve torpe aquella noche; como era la hora de que volviera Juan Manuel de Los Molinos, vi un bulto y... (Acción de disparar.) el pobre Rubio fué a pagarlo; pero pa otra vez me aseguraré mejor.

AMB. Y peor para ti si no lo haces. Arrea ahora pa el pueblo y acompañas luego al Secretario cuando venga por acá.

MELLIZO ¿Pero va a ser hoy eso?

AMB. Juan Manuel debe cumplir un día de estos y nos podría revolucionar a la gente.

MELLIZO Bueno está; diquiá luego. (Mutis foro derecha.)

AMB. (Dando frente a la casa.) Ya te quitaré yo los humos, Mari-Antonia; no quisiste ser mía de grado y lo serás por la fuerza; y engañada has vivido si pensaste que los años, al blanquear mi cabeza, habían apagao este fuego que me abrasa y que ya no sé si es cariño o es odio. (Pausa; mirando a todos lados.) Y vaya si ha conservao bien su hacienda. (Con irreprimible codicia.) ¡Al fin el amo de tóo! (Mutis primera derecha.)

ESCENA XII

MARI-ANTONIA, PITUCHA, RAIMUNDA, TÍO PELLEJA, MIGUITAS y CORO general. Salen todos de la casa armando gran algazara.

M. ANT. Podéis bailar o hacer lo que os venga en gana; por hoy se acabó el trabajo. Tú, Miguitas, llégate hasta el altozano y en cuanto veas aparecer el carro por el recodo de Los Molinos avisas corriendo. (Mutis Miguitas foro izquierda.) Y tú, Pelleja, sácate de la bodega unas jarras del mejor vino.

PELLEJA (Aparte.) ¡Refajo! Vaya un encarguito; meterme a mí en una bodega con la paralis que tengo; con tanta bota, voy a salir dando tropezones. (Mutis por la bodega.)

PIT. ¿Pero nos vamos a estar callaos y quietecitos como postes?

MOZA 1.ª No hay quien toque la vigüela. Cuéntanos tú el cuento de la Teresona.

PIT. Mujer, eso es de invierno.

RAIM. Y una desvergüenza.
TODOS Que lo cuente.
M. ANT. Hoy tienes bula.
PIT. Pues sujete usté a mi madre.

Música

PIT. (Cantado.)
¡Atención! Que esto no es cuento,
pues la cosa fué verdad,
y que a más de una le pase
no es ninguna novedad.
CORO ¡Chitón! ¡Chitón! ¡Chitón!
Y no vale tener mala intención.
PIT. (Recitado a tiempo.)
A servir en un mesón
fué a parar la Teresona,
moza garrida y persona
ilustre, cual la fregona
que dió al mundo esta región.
Suerte tuvo el mesonero,
que al adquirir tal sirviente
vió el mesón lleno de gente
y su bolsa, es consiguiente,
llena a la vez de dinero.
Y al mesón en romería
de mil partes acudía
gente y más gente indiscreta,
por ver la moza que había
el mesón de mi historieta.
Un ricachón la habló aparte:
«A ti mi hacienda he de darte
y por ti mi alma al demonio.»
y un arriero humilde y pobre,
a falta de oro y de cobre,
se le ofreció en matrimonio.
Y hasta un obispo ceñudo
que por allí fué a pasar
dejó al verla el gesto rudo,
y si besarla no pudo
le dió su anillo a besar.
Pero ella a Juanón ansiaba
y a todos al fin negaba
la limosnica de un beso;
que si Juanón no era un Creso
era muy bruto, y le amaba,
precisamente por eso.
Y al que, con buen o mal fin,

dadivoso se mostraba
ella así le replicaba
con delicioso mohín:
(Cantado. Como sonando dinero.)
Tin-tinín. Tin tinín Tin-tinín,
el dinero es tentador;
tin-tinín, tin-tinín, tin tinón,
más soy doncella, señor;
y muy bajito exclamaba,
la muy ladina y taimada:
Si yo tuviera un marido
para cualquier descosido
esas onzas aceptaba.
(Recitado a tiempo.)
Casóse al fin con Juanón,
que era muy dado a la holganza,
y en tanto que el gran bribón
roncaba, cual Sancho Panza,
ella le hacía...

TODOS (Cantando.)
¡Chitón! ¡Chitón! ¡Chitón!
le hacía su obligación.

PIT. (Recitado a tiempo.)
Y así, dichoso en su empresa,
al verla feliz y gruesa,
ríe Juanón por los codos,
que al nadie odiar a Teresa
ella es querida de todos.
(Cantado.)
Y ella a todos sonríe
repitiendo su canción:
Tin-tinín, tin-tinín, tin-tinín,
el dinero poco cuesta;
tin-tinín, tin-tinín, tin-tinón,
si el marido es bonachón,
y como el agua la ce-ta
la mujer guarda el honor.
(Recitado a tiempo.)
Y todo aquel que ahora llega
con dinero a la posada
antes que todo pregunta:
¿Dónde duerme la criada?

Hablado

MIGUI. (Desde dentro y gritando hasta entrar en escena.) ¡Señora ama..! ¡Señora ama, que ya está ahí! Al llegar al altozano vi que se paraba el

carro en Los Molinos, que bajaba de él Juan Manuel y echaba a correr atajo arriba.

PIT. ¡Vamos a recibirle! (Vanse todos con gran algazara por el foro izquierda, menos Mari-Antonia y Raimunda.)

RAIM. ¿Pero t'has quedao muda?

M. ANT. No sé qué me pasa, Raimunda...; quizás la alegría tan grande..., quizás..., pero no sé... Mientras lo tuve lejos de aquí no vivía, y ahora que vuelve a mi lao..., siento una angustia... tengo miedo, Raimunda... miedo por él, por mí, por todos...

RAIM. Vaya y con lo que sales ahora. (Oyense hacia el foro grandes voces y gritos de «¡Viva Juan Manuel!»

ESCENA XIII

Los MISMOS y EUSEBIO; luego JUAN MANUEL, PITUCHA, MIGUITAS, el TÍO PELLEJA, el MELLIZO, el SECRETARIO, varios MOZOS y CORO general.

J. MAN. (Dentro.) ¡¡Madre!! (Mari-Antonia corre hacia el foro, al propio tiempo que, seguido de todos, aparece Juan Manuel; madre e hijo quedan fuertemente abrazados; momento de silencio y emoción.)

M. ANT. ¡Hijo de mi alma!

J. MAN. Por fin estoy aquí, madre; entre los míos, y para no separarme nunca. ¡Venga un abrazo, tía Raimunda!

RAIM. ¿Uno na más? Pues aprieta pa que me parezcan muchos.

J. MAN. Ven acá, Pitucha; estás hecha una moza.

PIT. Anda, y eso que me ves sin peinar.

MIGUI. Y sin lavarte.

J. MAN. Y tú, Miguitas, ¿qué haces tan callao?

MIGUI. ¡Repi... que! Que m'ha entrao el hipo del alegrón. (Le abraza.)

J. MAN. ¡Hola! Eusebio, Hilario. (Va abrazando a todos los mozos y gastando chanzas a las mozas.)

(Por el foro derecha aparece el Secretario, seguido del Mellizo y varios hombres con picos y palas.)

SECRE. ¡Buenos días! (Sorpresa general; los que están en escena se apiñan junto a la puerta del cortijo, quedando en el centro de la escena Mari-Antonia y Juan Manuel. El Secretario y el Mellizo avanzan hasta colocarse delante de la fachada de la bodega.) Mari-Anto-

nia: ante la negativa de usté a dejar correr esas aguas y derribar el embalse para ensanchar el camino, me manda el señor alcalde cumplir la orden del Ayuntamiento. (Murmullos de protesta.)

J. MAN. ¿Qué significa esto, madre?

M. ANT. Que ellos también quieren festejar tu libertad. (A los hombres.) Ya lo habéis oído: vuestro es lo que se quiere destruir; si nada os importa, ayudadles a cumplir la orden. (Todos los hombres se colocan al foro en actitud de defensa, cortando el paso al embalse.) (Al Secretario.) Ahí tié usté la mejor contestación que yo podía darle.

SECRE. (Con timidez.) Yo me limito a cumplir una orden, y sentiría... (El tío Pelleja sale de la bodega y queda detrás del Mellizo, sin que éste lo advierta.)

MELLIZO (Echándose la carabina a la cara.) ¡Vaya, se acabó! Fuera de ahí tóo el mundo, o hago fuego.

M. ANT. (Colocándose delante de los suyos, con los brazos en cruz.) Tira, si tiés corazón.

J. MAN. ¡Granuja!

PELLEJA (Sujetándole por la espalda.) Quietecito, que se te pué disparar.

PIT. Y tira pa otro lao, que por aquí vas a tener mal camino. (Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle, con las fachadas de tres casas; la primera de la derecha, de pobre aspecto, con una pequeña ventana junto a la puerta, y la primera de la izquierda es un caserón de ancho portal con grandes ventanas bajas, protegidas por rejas a ambos lados, una de las cuales juega; en la puerta de esta casa se abre un postigo practicable, como la puerta y ventana de la primera casa; la del centro puede ser figurada. En el centro de la escena un árbol. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

EL TÍO AMBROSIO, DON RAFAEL, EL MELLIZO y el ALCALDE, formando grupo junto a la puerta de la casa de la izquierda.

AMB. Pues sí que estoy servío con vosotros. Haberse dejao burlar por una mujer y cuatro desarrapaos... Sus debía dar vergüenza. Así andan ahora de envalentonaos, y tóo por no tener *hombres* entre mi gente.

MELLIZO No lo dirá usté por mí, que solo les planté cara; pero entre tóos m'agarraron y en poco estuvo que no me echaran al embalse.

AMB. Poco les va a durar la alegría.

ALCAL. Lo mejor será esperar que se aquieten los ánimos, y luego a la chita callando se hace lo que sea menester.

AMB. ¿Pero es que les vamos a tener miedo? Aquí se hace lo que yo mande (Al Alcalde.), y tú, si no estás conforme, dejas la vara, que no me faltará otro para alcalde.

ALCAL. Se hará lo que tú quieras.

AMB. Pues no se hable más de ello. Mañana les das permiso pa salir de ronda, y lo demás es cuenta mía. (Con ironía.) No podrán decir que no les dejamos divertirse.

ALCAL. Así quedamos. Hasta mañana.

AMB. Anda con Dios. (A Don Rafael.) Vamos nosotros pa dentro. (Mutis Don Rafael por la casa y el Alcalde por la derecha.)

AMB. (Al Mellizo.) ¿Contamos con el Zagal?

MELLIZO Pa lo que haga falta; hay algo en esta casa que le tira más de la cuenta.

AMB. ¿Quiés decir que mi hija...?

MELLIZO (Maliciosamente.) Por ahí va la cosa; claro que ella ni figurárselo; pero a él le tiré yo de la lengua y cantó.

AMB. Tié gracia. Pues no hay que quitarle esperanzas, que eso nos pué servir de mucho.

MELLIZO Lo que a usté no se le ocurra...

AMB. Pues a lo tuyo.

MELLIZO Que usted descanse. (Mutis por la derecha y Ambrosio por la casa.)

ESCENA II

PITUCHA y MIGUITAS

PIT. (Por la izquierda.) ¡Amos, hombre, que no hay naide! ¿Pero qué haces?

MIGUI. Pi... pi... tucha, que esto nos pué costar ca... ca... ro.

PIT. ¡Gallina! Vergüenza debía darte llevar pantalones.

MIGUI. Más me daría el no llevarlos. Tú no sabes las malas pulgas que tié ese tío.

PIT. Mientras le piquen a él solo, que se rasque. Ahora, lo que te he dicho; das dos golpes en la puerta, y al que salga le dices que vaya el médico a en ca la tía Ildefonsa, que está de parto.

MIGUI. Pero si quedó viuda va pa dos años.

PIT. ¡Qué tié que ver! La cuestión es echar al médico. Anda, golpea, y échate la manta a la cara para que no te conozcan.

MIGUI. Me la liaré a la cabeza, por si al que sale le da también por golpear. ¡Repique! Alguien viene por ahí. (Se esconden.)

ESCENA III

Los MISMOS, el TÍO PELLEJA y JENARA

PELLEJA (Por la derecha, completamente borracho.) ¡Re .. fa... jo... y que torcío ando. De en cá el Barriles hasta aquí... llevo ya diez caídas... ¡Ni nuestro Padre Jesús!... Me falta una pa llegar a casa... las tengo contás, y no me fallan... ¡Maldito sea Noé!... ¿Por qué no plantaría

nabos en vez de vino?... ¡Anda, y qué bruto soy! Se conoce que el hombre tenía reúma, y después del chaparrón, le tomó malquerencia al agua... y... ¡muy bien hecho! El agua pa los asustaos. (Tropieza con el árbol y cae.) La última caída, clavao; este arbolito lo voy a desgastar a golpes; es pa mí como un faro; cuando vengo con temporal, hasta que no me topo con él no sé por ande camino. Ahora, a jipar como un crío pa que me recojan. ¡Jenara, Jenarita, abre!

MIGUI. (Saliendo.) ¡Si es el Tío Pelleja!

PIT. (Idem.) ¡Y viene de lleno que rezuma!

MIGUI. ¡Tío Pelleja!

PELLEJA ¿Quién? ¡Ah! ¿Eres tú, Miguitas? Echame una máno, hijo, que tengo la para... ra... ra... lís.

MIGUI. Será en la lengua, porque los pies vaya si los mueve.

PELLEJA Veas si aún anda por ahí mi casa.

PIT. (Llamando a la puerta de la casa primera de la derecha.) ¡Tía Jenara!

JENA. (Dentro.) ¿Quién va?

PIT. Somos nosotros.

JENA. (Asomándose a la ventana.) Asperarse que encienda el candil.

PIT. No hace falta, que su marío trae alumbrao a la veneciana.

JENA. Pues guardarlo pa las fiestas.

PELLEJA Jenarita, abre, que mira cómo vengo.

MIGUI. (Que le ha levantao del suelo y lo sostiene.) Dirá usted cómo le traen.

JENA. (Abriendo la puerta.) ¡Echarlo ahí, en el suelo, mientras escondo la estaca! (Entre Pitucha y Miguitas entran al Tío Pelleja en la casa y salen en seguida.)

PIT. Anda, llama ahora, que ahí aguardo. (Se esconde por la izquierda. Miguitas llama a la puerta del Tío Ambrosio, a la cual se asoma una persona que habla por lo bajo con aquél, y se retira cerrando la puerta.)

PIT. (Saliendo.) ¿Qué?

MIGUI. He dicho que fuera el médico a en cá el señor cura, porque le había dao un soponcio y s'había quedao dormío.

PIT. ¿Y q'ha dicho?

MIGUI. Que lo acuesten, que ahora va.

PIT. Pues esperemos. (Se esconden.)

Música

(Sale Don Rafael de la casa y hace mutis por la derecha.)

J. MAN. (Dentro.)
Que olvide yo tu querer
nadie podrá lograr,
porque hice de tu amor
en mi pecho un altar.

MIGUI. (Saliendo con Pitucha.)
¿Ha sío Juan Manuel?

PIT. Pues claro está que sí.

MIGUI. Entonces me barrunto
que estorbamos tú y yo aquí.

PIT. Aguarda que la señal
a la Julia voy a hacer.

MIGUI. Si su padre aquí nos pilla
nos señala hoy a los tres.

(Pitucha se acerca a la ventana y da en ella unos golpecitos y escucha.)
¡Chitón! ya sale.

MIGUI. Medio muerto estoy.

(Se asoma Julia a la ventana.)

PIT. ¡Julia!

JULIA ¡Pitucha!

PIT. ¡Más bajo! yo soy.

JULIA (Hablado dentro de la música.)
¿Y Juan Manuel?

PIT. ¿No le oíste? Ahí cerca.

JULIA Llévatelo, que no venga.

(Aparece Juan Manuel.)

MIGUI. (Aparte.) ¡Ni con reclamo!

J. MAN. ¡Julia!

JULIA ¡Juan Manuel! ¡Mi Juan Manuel!

(Pitucha le indica por señas a Miguitas que estorban ambos y se marchan por la izquierda. Por la derecha, sale el Zagal y oculto detrás del tronco del árbol contempla con mal disimulada rabia a Juan Manuel y Julia.)

J. MAN. ¿Y qué contestas?

JULIA Eso nunca, Juan Manuel; sepamos esperar confiando en la firmeza de nuestro cariño. (Aparece el Mellizo por la derecha, deteniéndose a la entrada de la escena.) Vete, Juan Manuel, pueden sorprendernos. Por Pitucha sabrás de mí. (Se retira cerrando la ventana. Juan Manuel hace mutis por la izquierda. El Zagal, saliendo de su es-

condite se acerca hasta la ventana, llega el Mellizo hasta él y con cínica sonrisa se descuelga del hombro la carabina y se la ofrece; duda el Zagal un momento pero al fin acepta y con ella en la mano se marcha por la izquierda.)

J. MAN. (Canta dentro.)

Mucho debe querer
el que sabe perdonar
que prueba fué de amor...

(Oyese a Pitucha en un grito de angustia, gritar:)

PIT ¡Por aquí, Juan Manuel! (Al propio tiempo que suena un disparo. El Mellizo sigilosamente sale de escena por la derecha. Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Portal de una casa de labradores acomodados. Derecha primer término, puerta practicable; segundo, hogar con chimenea de campana; último de este lado, escalera de madera que conduce a las habitaciones superiores y junto al arranque de la misma, portalón que da a los corrales. Centro, foro puerta principal. Segundo término izquierda, ventana con reja. Una mesita baja, sillas de esparto, algunos ercmos en las paredes, aperos de labranza amontonados en un rincón; un quinqué colgado del techo y un candil pendiente de la repisa de la chimenea. En el hogar habrá fuego. Es de noche. Música. Antes de levantarse el telón una voz varonil canta dentro la siguiente copla:

Esta noche hasta la luna
esconde su faz redonda,
habrá coplas y habrá palos
que van los mozos de ronda.

ESCENA PRIMERA

MARI-ANTONIA, PITUCHA, TIA RAMONA, MIGUITAS, JUAN MANUEL y CORO GENERAL

Mari-Antonia, tia Raimunda y Juan Manuel, sentados junto al hogar alrededor de la mesita sobre la que habrá jarras de vino y una bandeja con pastas. Pitucha y el Coro sentados en distintos sitios de la escena, esperan que Miguitas acabe de templar una guitarra

Música

MOZAS ¡Venga ya Miguitas!
no hagas esperar
que nos tienes fritas
con tanto templar.

MIGUI. Es que a mí me gusta
cantar afinao.

PIT. ¡Anda! que nos tienes
ya medio dormidas.

MIGUI. Ponte aquí a mi lao
y tóo lo que quieras
te toco en seguida.

PIT. Cállate y empieza,
no seas melón,

si te oye mi madre
te rompe el bordón.

MIGUI. Venga bailoteo
que estoy preparao
a darle a los deos.

CORO ¿Qué va a ser, Miguitas?

J. MAN. Pues lo más alegre
que nos dió esta tierra.

MIGUI. Ya te he adivinao.
¡Ahí van seguidillas!

J. MAN. (A uno de los mozos. Dentro de la música.) Tú, bailate a la Pitucha que está pidiendo pelea

MOZO ¡Amos allá! (Bailan.)

MIGUI. Dame una leccioncita
de tus quereres
que se me va olvidando
cómo se quiere.

CORO Eso es mentira
que lo que bien se aprende
nunca se olvida.

J. MAN. Bien contestao
por las mujeres.

MIGUI. (Dejando de tocar.)
¡Rediez! ¡Callarse!

CORO ¿Pero qué pasa?
¿por qué has parao?

(Cruza por delante de la ventana una rondalla de guitarras y bandurrias.)

PIT. ¡Son los de la ronda!

MOZA 1.ª ¿Los nuestros? (Todos se acercan a la ventana, menos Mari-Antonia y Juan Manuel.)

PIT. (Bajando la voz.) Los del tío Ambrosio; ya me parecía que tocaban muy mal. (Sigue oyéndose la rondalla más lejos y una voz que canta esta copla:

«De ronda voy esta noche
y no hay nadie que me tosa,
que además de la guitarra
llevo en la faja otra cosa.»

Pitucha desde la ventana grita.) ¡El ronzal que se te habrá soltao! (Deja de oirse la rondalla.)

M. ANT. ¡Pitucha, cierra esa ventana!

J. MAN. (A Miguitas.) Dame la guitarra y que siga el baile.

MIGUI. (Al Mozo que baila.) Quítate de ahí que parece que pisas uvas cuando bailas. ¡Amos allá, Pitucha!

J. MAN. Cuando voy a la casa
de mi María,
se me hace cuesta abajo
la cuesta arriba,
y cuando salgo
se me hace cuesta arriba
la cuesta abajo.

CORO ¡Así se canta!
¡Anda chiquilla!
que no hay baile que valga
lo que valen
las seguidillas.

Hablado

(Al terminar el baile, entre gran algazara, suenan unos golpes en la puerta del foro.)

M. ANT. Miguitas, veas quién llama. (Este abre la puerta.)

ESCENA II

LOS MISMOS, EUSEBIO con varios mozos; llevan guitarras y garrotes

EUSE. Con lisensia.

J. MAN. ¡Adelante la buena gente!

EUSE. ¡Dios la guarde, señora ama!

M. ANT. ¡Hola, Eusebio y la compaña! ¿Salís ahora?

EUSE. Nos hemos reunío en ca el Bizco y antes de empezar la ronda, pues les dije a éstos, amos a ver al ama antes que na.

M. ANT. Se os agradece la fineza. Anda, Raimunda, dales unas pastas y un trago.

PIT. ¿Os habéis topào con los otros? Ha poco pasaron por aquí tocando.

EUSE. Nosotros vamos mejor templaos.

MIGUI. Ya veo que lleváis bien apretás las clavijas. (Por las garrotas.)

EUSE. Y fíjate en las guitarras. (Llevarán muchas cintas.)

MIGUI. ¡Repique y qué majas! Esas cintas os pueden servir de vendas si es el caso.

EUSE. ¿Pues y las coplas? Toas me las he sacao yo de la cabeza.

PIT. ¿Con qué? Porque a ti te dan con un mar-

tillo en ella y salen chispas ¿pero coplas? quisiera verlo.

M. ANT. Mucha prudencia, Eusebio; que no se diga que la primera vez que os dejan salir de ronda, al cabo de los años, es pa que haya desgustos.

EUSE. No pase cuidao que no buscamos porfías. (A los Mozos.) Nosotros a lo nuestro. Conque arreando. ¡Hasta mañana!

M. ANT. / J. MAN. ¡Id con Dios!

(Eusebio, con los mozos y mozas, hace mutis por el foro.)

ESCENA III

Los MISMOS, menos EUSEBIO y el CORO

M. ANT. Miguitas, cierra la puerta y echa una vista al ganao. Raimunda, ves entrando tóo eso; y tú, Pitucha, da un escobazo a este suelo, y a la cama tóo el mundo. (Miguitas hace mutis por el último derecha. Raimunda por el primero, llevándose la bandeja y los jarros.) ¿No te acuestas, Juan Manuel?

J. MAN. Voy allá dentro a ayudar a Miguitas; que ese no tiene nunca prisa.

M. ANT. Entonces, hasta mañana.

J. MAN. Que usté descanse, madre. (Mutis Mari-Antonia por la escalera. A Pitucha.) ¿La viste?

PIT. De lejos; salió a la pared de su huerto, y me hizo una seña levantando mucho los brazos.

J. MAN. ¿Qué te diría?

PIT. ¿Qué me iba a decir? ¡Ay qué abrazo más grande le voy a dar!

J. MAN. Mañana vuelve a pasar por el mismo sitio. De lo de anoche que no se entere mi madre.

PIT. De buena te libraste.

J. MAN. Gracias a ti.

PIT. Pues anda, que yo le tiré un cantazo que, si le dió, habrá tenío que ponerse la faja como venda. ¡Lástima no haberle visto la cara! No pudo ser otro que el Mellizo. (Mutis Juan Manuel por el último derecha.)

ESCENA IV

PITUCHA; luego TIA RAIMUNDA y MIGUITAS

PIT. A mí, estos noviazgos que parecen de novela, me hacen perder el sentío; y como yo pueda, hago que Juan Manuel se lleve a la Julia. ¡Eso es! Mañana mismo se lo digo, y yo me encargo de tóo. A media noche, cuando estén tóos dormíos y no haya luna, salta ella por la pared del corral, yo hago el burro pa avisarla de que no hay peligro, él la espera en el camino, se encuentran, se abrazan: ¡Juan Manuel! ¡Julia! ¿Tú? ¡Yo! ¡Ah! ¡Oh! Se montan en un caballo blanco y echan a correr. ¿A dónde me llevas? ¡A la felicidad, a casa de Encarnación! ¡Yo estoy soñando! Se despierta el padre, busca a su hija, ve el corral abierto y lanza un mugido de rabia: ¡Que me la roban! ¡Que se la han llevao! Avisa a los civiles, y detrás de la pareja sale otra pareja; pero el caballo, que parece que tié alas, vuela por esos campos, ala... ala (Se monta a caballo en la escoba y empieza a dar vueltas por la escena.)

RAIM. (Por el primero derecha.) ¿Pero t'has vuelto loca?

PIT. (Aparte.) ¡La guardia civil!

RAIM. ¿Y qué manera de barrer es esa?

PIT. Al galope, pa acabar antes.

RAIM. Tú vas a hacerme perder los estribos.

MIGUI. (Por el último izquierda y acercándose a la ventana.) ¡Vaya oscuridad! Está la noche que le da un susto al miedo!

RAIM. Así de negra estaba la noche que hirieron al Rubio; bien la recuerdo, que aún no m'ha salío el sobresalto del cuerpo.

PIT. ¡Caray, madre, sí que le da a usté por recordar cosas alegres!

RAIM. Sentás ahí junto a la lumbre estábamos Mari-Antonia y yo rezando por el alma de su marido, cuando oímos llamar a la puerta. (En la puerta del foro suenan unos golpes muy fuertes.)

MIGUI. ¡Re... pi... que!.. (Vuelven a llamar.)

PIT. Vá.. vá... vámonos dentro a avisar a Juan Manuel.

ESCENA V

Los MISMOS y el TIO PELLEJA por la ventana.

PELLEJA ¿Pero os habéis vuelto sordos? (Los tres lanzan un grito de cómico terror.) ¡Que soy yo! ¿Es que no oísteis los golpes?

PIT. En metá de la cabeza han debío dárselos a usté.

MIGUI. Vaya un susto que les ha dao usté a las mujeres.

PELLEJA Pues tú paice que estás como pa meterte en un baño de tila. Anda, abre. (Miguitas abre la puerta del foro y entra Pelleja.) ¿Sus ha quedao algo?

PIT. Ni gota de sangre.

PELLEJA Si digo un traguillo.

RAIM. Ni gota. (Mutis por la escalera.)

MIGUI. (A Pelleja.) ¿Y pa dónde se camina tan solo?

PELLEJA Siguiendo el rastro de los nuestros por si hay que echar una mano.

PIT. Pues ándese con cuidao que huele la noche a árnica.

PELLEJA (Blandiendo la estaca.) Con buen vino y esta prójima, allá cuidaos. Y tú, Miguitas, ¿no das ronda a la Pitucha?

MIGUI. Cuando se muera su madre.

PIT. Y tan y mientras, yo soy la única moza que no oye cantar la rondalla junto a su reja. (Se oye a lo lejos la rondalla de guitarras y bandurrias.) ¿Oís? Debe ser frente a en cá la Emeteria; hasta esa zarrapastrosa tié un mozo que la ronda.

PELLEJA ¡Re...fajo! Tié razón Pitucha. Miguitas, coge el guitarro.

(Deja de oirse la rondalla al tiempo que la orquesta, muy piano, recoge el motivo de aquélla, mientras el tio Pelleja recita la copla con que se inicia el cuadro.)

Que esta noche hasta la luna
esconde su faz redonda;
habrá coplas y habrá palos,
que van los mozos de ronda.

MIGUI. (A Pitucha, cantando.)

Pa salirte con la tuya
de que te den serenata

no es menester que en la calle
esté rondando la casa.

PELLEJA Dice bien Miguitas;
vamos a empezar.

MIGUI. (A Pitucha.)
Ponte a la ventana,
y verás qué ronda
te vamos a dar.

(Pitucha, dando saltos y palmoteando de gozo, coloca la mesa junto al hogar; sobre ella una silla, a la que se encarama, simulando que se asoma a la ventana.)

PIT. Ya saltó del lecho,
y la moza aguarda.

PELLEJA Deja que los mozos
templen las guitarras.

MIGUI. Tripitipitín, tripitipitón.

PELLEJA No le des tan fuerte
porque desafinas,
y a poco que aprietes
rompes el bordón.

MIGUI. Tripitipitín, tripitipitón.
Despierta si estás durmiendo,
y asómate a la ventana,
y echa una manta a estos mozos,
que está cayendo una helada.

(El tío Pelleja se marcha hasta el foro, para avanzar oportunamente al centro de la escena. Después de la copla queda Miguitas junto a la mesa. Pitucha, que está sentada en la silla, asoma la cabeza por encima del respaldo de la misma, como si se asomara a la ventana. Hablando dentro de la música.)

PIT. ¡Hola! Miguitas, se rasguea, ¿eh?

MIGUI. ¿Me dejas que suba? Tengo que icirte un secreto, y con la oscuridá no lo vas a oir.

PIT. Paice que oigo resollar a mi madre.

MIGUI. Echale una cuerda a las patas del catre.

PELLEJA (Avanzando, y entre él y Miguitas parodian a dos mozos que se disputan a una moza la noche de ronda. Recitado a tiempo.)
Oiga el mozo: que esta moza
está pa todos vedada,
y al que se acerque a su puerta
le arreo yo con la estaca.

MIGUI. ¡Repique! Tío Pelleja, ¿lo dice usté en serio?

PELLEJA ¡Que no seas bruto, hombre! (Riendo.)

MIGUI. Pues ahora verá usté. (Como antes.)
Esta moza es cosa mía.

PELLEJA Eso lo vamos a ver.

PIT. ¡Ay! ¡Mi madre, que se matan!
MIGUI. Atrévete, si eres hombre.
PIT. (Fingiendo la voz de su madre y echándoles un jarro de agua que coge del vasar de la chimenea del hogar.) ¡Eh! Gandulones, al catre.
LOS DOS. Nos ha enfríao el querer.
PELLEJA Compañero, ¿cómo vamos?
MIGUI. ¡Maldita sea! (Estornuda.) Que ya lo pesqué.

ESCENA VI

LÓS MISMOS y la TIA RAIMUNDA y luego JUAN MANUEL

RAIM. (Por la escalera.) ¿Pero qué modo de rebuznar es ese? Habéis despertao al ama.
PELLEJA Vaya, pues, quearse con Dios.
RAIM. / PIT. Hasta mañana, tío...
MIGUI. (Interrumpiéndolas.) No mentarle el mote, que lleva la de los chichones. (Por la estaca. Mutis Pelleja por el foro.)
J. MAN. (Por la puerta del corral.) Acostarse todos, que yo cerraré lo que falta.
RAIM. / MIGUI. Que descanses.
PIT. (Aparte.) Nos echa. ¿Qué tramará? Pues lo que es yo no me acuesto. (Mutis Miguitas por la puerta del corral y Raimunda y Pitucha por el primero derecha.)

ESCENA VII

JUAN MANUEL y el ZAGAL. Juan Manuel al quedarse solo se sienta junto al hogar y enciende un cigarro

ZAGAL (Por la ventana.) Recogío te encuentro.
J. MAN. ¡Hola, Zagal! ¿No entras?
ZAGAL ¿Anda por ahí tu madre?
J. MAN. A dormir se fué; pasa. (Se levanta y abre la puerta del foro.)
ZAGAL (Entrando a escena.) Te creí con los de la ronda; me dijeron que saliais esta noche...
J. MAN. Ellos, sí; pero yo, ¿pa qué iba a acompañarles?
ZAGAL Eso... ¡allá tú! No faltará quien lo sienta, y aguardando no duerma en toa la noche.

J. MAN. ¿Qué quieres decir?

ZAGAL Na, hombre; ¿quiés que te regale el oído? Ya me entiendes.

J. MAN. Eso se acabó.

ZAGAL Porque tú querrás, que por ella...; hablándola estará ahora el otro; que suene a su puerta tu guitarra, y pronto se convencerá el médico que no anda por buen camino, y la Julia de que es mentira lo que dicen.

J. MAN. ¿Y qué es ello?

ZAGAL Na... habladurías.

J. MAN. ¿Pero qué dicen? ¡Pronto!

ZAGAL Que si el médico ha dicho que no hay quien le dispute el cariño de la Julia... que si tú le has tomao miedo; ¡qué se yo!; tontunas; si fuera uno a hacer caso.

J. MAN. ¿Eso se habla?... ¡Espera! (Mutis precipitadamente por la escalera.)

ZAGAL Mordió el anzuelo. Mari-Antonia, juré que habías de acordarte de mí, y el Zagal no jura en balde.

J. MAN. (Volviendo a la escena con sombrero y manta.) ¡Vamos!

ZAGAL Y poco que te lo va a agradecer la Julia. (Mutis los dos por la puerta del foro, que dejarán entreabierta.)

ESCENA VIII

PITUCHA, MIGUITAS y luego TÍA RAIMUNDA

PIT. (Por el primero derecha, a Miguitas que sale por el tercero.) ¿Oiste?

MIGUI. ¡Tóo!

PIT. Ese ladrón quié perderle. ¡Vamos a su encuentro!

MIGUI. ¡Amos, quita! Ni por tóo el oro del moro paso yo a estas horas por el callejón del Calvario. Cuentan que después de las doce aparece un fantasma blanco con una luz, y los que l'han visto dicen que es alma del Tío Cuaresma, que murió en Viernes Santo.

RAIM. (Por el primero derecha, en enaguas, chambra y pañuelo blanco a la cabeza a modo de gorro y en la mano un candil.) Conque juntos, ¿eh?

LOS DOS ¡¡Ah!! (Caen arrodillados.) ¡El alma!!

RAIM. El alma es lo que os voy a romper esta noche.

PIT. ¡Si es mi madre!

MIGUI. Nos tenía más cuenta que fuera el fantasma.

RAIM. ¿Y pué saberse qué se os ha perdío?

PIT. Que se ha ido Juan Manuel con el Zagal.

RAIM. ¿Qué dices? Ese mal nacío le busca una perdición. ¿Y qué hacemos?

MIGUI. Llamar al ama.

RAIM. ¡Dios me libre! Yo no le doy ese sobresalto.

ESCENA IX

LOS MISMOS y el TÍO PELLEJA. Entra precipitadamente con la manta y la faja arrastrando, produciendo la consiguiente impresión a los que están en escena.

MIGUI. ¡Repique! Tío Pelleja; está buena la noche pa que se venga usté con bromitas.

PELLEJA Mi... Miguitas de mi alma, ¡atranca la puerta!

RAIM. ¿T'ha pasao algo?

PELLEJA ¡La Virgen y qué jollín!... ¿Has atrancao la puerta?

PIT. ¿Y dónde ha sío?... ¿Con quién?

PELLEJA En ca el Barriles; con Manolico, el del ventorro y tóos los que trabajan en la huerta del Tío Ambrosio. Andaban ellos por la cuarta jarra, cuando entré yo; pido unas copas, y salta Manolico y me dice: «Lleva usté el juego perdío, porque pintan bastos.» «Pues mira, mocete—le contesto—, de ese palo llevo yo el as», y le meto la garrota en los hocicos; se vienen tóos pa mí, trinco yo la Robustiana (Por la garrota.), y tira pa este lao, tira pa el otro, s'ha armao una ensalá de palos que no hay vinagre pa aliñarla.

MIGUI. ¿Y qué lleva usté ahí? (Por la cara.)

PELLEJA Un bocao.

PIT. ¡Arrea!

PELLEJA Un bocao que me tiró Manolico; s'agarró tan fuerte, que no m'a dejao más que el sitio de la nariz.

PIT. Y la ternilla de señal.

RAIM. ¡Callarse! ¿No habéis oído?

MIGUI. Como un tiro ha sonao. (El disparo no debe oirse.)

ESCENA X

Los MISMOS y MARI ANTONIA; luego DON RAFAEL

M. ANT. (Dentro.) ¡Raimunda! ¡Raimunda!

RAIM. ¡El ama! ¿Qué la decimos?

MIGUI. ¡Repique, y qué nochecita!

M. ANT. (En lo alto de la escalera.) ¿Qué ha sío eso? ¿No oisteis?

RAIM. No sé... no puedo decirte...

M. ANT. (Bajando a la escena.) ¿Por qué estáis levantaos?... ¿Por qué calláis?.. ¿Y Juan Manuel?

RAIM. Juan Manuel...

PIT. Se fué con el Zagal.

M. ANT. ¿Que ha salío?... ¡Y con ese! ¡Ay, Virgen del Carmen, que me da el corazón que ha ocurrío una desgracia! ¡Pronto! Seguidme vosotros. (Medio mutis.)

RAIM. ¿Pero estás loca? ¿A dónde vas?

M. ANT. ¿Lo sé yo misma? A buscarle, a donde esté. (Raimunda hace mutis por el primero derecha para volver en seguida, ya vestida del todo. Por el foro, y al abrir la puerta Miguitas, entra Don Rafael visiblemente descompuesto, sin sombrero, con el traje en desorden y llevando en la mano un revólver; se detiene como atontado ante el estupor de todos.)

M. ANT. ¿Usté?

RAFAEL (Dándose cuenta del lugar.) ¡Mari-Antonia!

M. ANT. ¿Qué viene a hacer usté aquí? Hable pronto, por caridad.

RAFAEL No sé, Mari Antonia. ¡Ha sido horrible! (Serenandose algo.) Estaba yo en casa de don Ambrosio; me disponía a marcharme, cuando en la puerta sonó alegre la rondalla, y una voz robusta, varonil, con acento de provocación y de reto, entonó una copla que era un insulto a mi dignidad...

M. ANT. ¡Dios mío!

RAFAEL Loco de coraje, sali a la calle; pero apenas puse un pie en ella, me ví rodeado de algunos mozos y varios brazos se alzaron sobre mí, golpeándome brutalmente; quise retroceder, pero la puerta había sido cerrada desde dentro; hice un supremo esfuerzo, empuñé el revólver y disparé; aprovechando la

confusión, huí..., en mi camino se abrió esta puerta, y entré sin saber a dónde...

M. ANT. ¡El, él ha sido! (Óyese en la calle confuso rumor de voces; Don Rafael empuña el revólver que guardó antes, apercibiéndose de ello Mari Antonia.) Nadie en mi casa intentará nada contra usté, y para hacerla respetar y defenderla, me basto yo. (Don Rafael tira el revólver, y queda junto al hogar. Entra Juan Manuel, apoyado en un mozo y seguido de los demás.) ¡Hijo!

J. MAN. No se asuste, madre, que no es na. (Lo sientan en una silla; Mari-Antonia se abraza a él.)

MOZO 1.º (Advirtiendo a Don Rafael.) ¡El aquí! (Intenta, con los demás, abalanzarse a él, interponiéndose Mari Antonia.)

M. ANT. ¡Quietos todos! Nadie más que yo puede hacer aquí justicia, ¡y ay de él si no dijo la verdad!

J. MAN. Madre, que nadie le haga daño; tuve yo la culpa.

M. ANT. (A Don Rafael, indicándole a Juan Manuel.) Cumpla ahora con su deber.

MOZO 1.º ¿Pero él?

M. ANT. ¡Sí, él! Porque es su obligación, y porque yo lo mando.

EUSE. (Por el foro.) ¡Señora ama!... ¡Señora ama, que avisan del Cortijo que el Mellizo y varios mozos están derribando el embalse! (Murmullos de indignación.)

MOZO 1.º Por eso nos dejaron salir esta noche.

M. ANT. ¡Bien urdida estuvo la infamia!

PIT. (A los hombres.) ¿Y os estáis quietos?... ¡El que sea hombre que me siga!

PELLEJA ¡Al Cortijo! (Al ir a salir todos aparece en el foro el tío Ambrosio con el Alcalde, el sereno, dos guardas jurados y varios mozos.)

AMB. Aquí los tié usté a tóos reuníos, señor Alcalde, no podrán negar ahora su culpa.

M. ANT. Culpa, sí, por no haberte arrastrao ya; ¿y aún vienes a insultarnos a mi casa? (Apoderándose del cuchillo que lleva en la faja el Mozo 1.º, que está junto a ella.) Pues anda, atrévete a poner un pie en ella y verás cómo se venga una madre. (Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Patio de una casa de labor; primero y segundo término, izquierda, fachada de la casa con ancho portal practicable; último de este lado, pequeña puerta; primero y segundo derecha, cobertizo con techo de paja y pilares de mampostería de los que solo son visibles dos; último, entrada a las bodegas y graneros de la finca. Al foro, tapia con puerta en el centro.

ESCENA PRIMERA

TÍO AMBROSIO, el MELLIZO, NORBERTO y JULIA

El primero se pasea por la escena; el Mellizo, desde la puerta del foro, observa el campo; Julia sentada junto a la puerta de la casa, y Norberto, bajo el cobertizo, con unos sacos, a la luz de un candil colgado del techo. Es de noche.

AMB. ¿Cuánta gente tenemos pa la siega?

MELLIZO Entre tós, no llegan a veinte. ¡Ni pa empezar! Al pueblo se fué el Zagal a buscar hombres, y pa mí que vuelve de vacío.

AMB. ¿Tan sobraos andan de jornales?

MELLIZO No es eso, mi amo; es que lo del embalse ha sentao mu malamente; denguno de los de la partida de Los Molinos ha cogío un grano de trigo ni podrá sembrar este otoño, y a la cuenta se han unío en contra de esta casa, porque icen que fué usté y no el Monecipio quien les quitó el agua.

AMB. Pa el caso es lo mesmo; aquí no hay más amo que yo, y al que no le apañe está demás en el pueblo.

MELLIZO También el mediquillo, antes de irse de aquí, habló de esta casa tó lo que quiso..; que si lo de su hija de usté con él no fué más que un engaño pa enzarzarle con el otro...; que si entre usté y el Zagal tramaron lo de la noche de la ronda...; así le pagó el que la justicia no le empapelara por haber herío a Juan Manuel. El os ahora tan amigos, y la gente ca vez más del lao de allá.

AMB. ¡Buen viento llevan!, y mala cuenta han

echao si piensan acorralarme, que de un zarpazo daré cuenta de tóos cuando m'apañe.

MELLIZO ¡Allá usté!, que pa eso es el amo; pero pa mí que por mal camino hemos echao el carro.

AMB. Tengo yo una tralla y buen brazo pa arrear al ganao si se atasca.

ESCENA II

LOS MISMOS y el ZAGAL.

ZAGAL (Por el foro.) ¡A la paz de Dios!

AMB. ¿Qué traes?

ZAGAL Poco y na bueno; ni con doble jornal hay quien venga a segar a estas tierras.

AMB. (Irritado.) Es decir que aquí to el mundo pué hacer lo que le venga en gana. Vendrá la gente que haga falta, y capaz soy de subir al pueblo y traerlos amarraos.

ZAGAL No se lo apruebo; corren esta noche malos vientos por allá arriba.

AMB. ¿También con miedo?

ZAGAL / MELLIZO ¡Señor amo...!

AMB. ¡Está bueno! ¡Norberto! Llégate al pueblo y dile al Alcalde que baje. (Al Zagal y Mellizo.) Vosotros irse a la era y vigilarme a la gente. (A Julia.) Y tú, arrea pa dentro y menos lloriqueos y caras mustias, que ya me voy yo cansando. Por buenas o por malas, tiés que doblegarte a mi voluntad, y ya pué ese buen mozo con toas sus bravatas venir a por ti, que mal ha de pasarlo si asoma por esa puerta. (La del foro. Mutis Julia por la casa, y el Zagal, el Mellizo y Norberto por el foro a su tiempo.

ESCENA III

TIO AMBROSIO y el TIO PELLEJA

PELLEJA (Por el foro.) Con licencia.

AMB. ¿Quién...? ¡Ah! ¿Es usté, tío Pelleja?

PELLEJA Nazario, que es mi nombre de pila.

AMB. ¿Y qué le trae de bueno por esta casa tan de noche?

PELLEJA Cosas del oficio; como anda uno siempre con encargos.

AMB. Pues venga lo que sea, a ver si me distraigo, que ya andaba aburrío.

PELLEJA La cosa es que como estuvo allá arriba el Zagal a buscar gente pa la siega y a la cuenta se dió poca maña pa encontrarla, me dijeron los mozos...: «Agüelo, vea usté al tío Ambrosio y, si le convienen las condiciones...»

AMB. ¡Hombre, tié gracia! Condiciones a mí; ni bebío es usté más ocurrente.

PELLEJA Misté, yo tengo ya muchos años y usté no es denguna creatura, ¿pa qué vamos a engañarnos? Lo que ha hecho usté con esa pobre gente no es de razón, y mal aconsejao anda si piensa ser así el amo y cazar a la Mari-Antonia. Bueno que haiga en el pueblo quien mande pa que naide se tuerza; ¿que quié ser usté ese?, ¿y quién le quita el capricho?; pero comer usté hasta hartarse y los demás que bostecen, eso no está en el Catecismo, que si Dios les dió a unos ésta olla (Por la cabeza) llena de saber, y a otros de bellotas, éste cacharro (Por el estómago.) lo tenemos tóos del mismo barro.

AMB. Bueno, basta de monserga, ¿qué quié esa gente?

PELLEJA Poca cosa; que deje usté embalsar el agua pa que puean sembrar este otoño sin miedo a la sequía; eso por su cuenta y, por la mía, que algo pinto, que arregle usté lo de la Julia con Juan Manuel pa que acaben las porfías en el pueblo, y mañana tié usté aquí la gente que haga falta.

AMB. Mal viaje has echao si viniste na más que a eso, y pués decirle a esa gente que ya sabrán lo que cuesta ponerse en contra mía. (Mutis por la casa.)

ESCENA IV

TIO PELLEJA, PITUCHA y MIGUITAS por el foro y luego JULIA

PIT. (Asomándose a la puerta y en voz baja.) ¿S'ha convencio?

PELLEJA Yo sí, de que es muy bruto este tío. Despachar vosotros. ¿Y la gente?

PIT. Tóos preparaos. (Sale por el foro Pelleja y entra Pitucha en escena tirando de Miguitas.)

MIGUI. ¿Pero nos queamos nosotros?

PIT. ¿Sabes a lo que hemos venío?

MIGUI. A por chichones.

PIT. Tú ten cuidao de la puerta. (Se acerca de puntillas a la de la casa.) ¡Julia! ¡Julia!

JULIA (Asomándose.) ¡Pitucha! ¿estás ahí?

PIT. Con Miguitas.

JULIA ¿Y Juan Manuel?

PIT. Vendrá; según lo que tú digas.

JULIA Dile que no puedo más; que esto es un martirio, y que mañana quié llevarme a Albacete con las monjas...

MIGUI. ¡Que viene alguien! (Desaparece hacia afuera.)

JULIA Entra al corral y hablaremos por la ventana de mi cuarto. (Se retira.)

PIT. ¡Se fugan! ¡Se fugan! me salí con la mía. (Mutis último término derecha.)

ESCENA V

TIO AMBROSIO; despues TIO PELLEJA y MIGUITAS.

AMB. (Por la casa.) Ha estao buena la embajada del tío Pelleja. Ya arreglaré yo a ese ganao. (Cierra la puerta del foro, recoge el candil y entra en la casa.)

PELLEJA (Asomándose por encima de la tapia del foro, al propio tiempo que Miguitas.) ¡Re... fajo! y qué oscuro ha quedao esto. ¿Habrá perro suelto?

MIGUI. Escurra usté una pierna pa dentro y lo sabremos.

PELLEJA Echala tú, que por un si acaso tendrá más ande agarrase el animalito. (Miguitas se deja caer hacia dentro.) ¡Guau! ¡guau!

MIGUI. ¡Repique! ¡el chucho! (Intentando ganar la tapia.)

PELLEJA Si he sío yo pa probar.

MIGUI. Pues es usté talmente un perro cortijero. Déjese caer. (Cogiéndole las piernas.)

PELLEJA Ten cuidado con hacerme cosquillas, porque nos caemos. (Se deja caer y avanzan los dos a tientas.)

MIGUI. Por aquí debe andar la puerta del granero. (El tío Pelleja tropieza con un pilar del cobertizo.) ¿Ha dao usté con ella?

PELLEJA He dao con las narices contra un pilar.

MIGUI. Vamos bien.

PELLEJA Vamos a ir con cuidao, porque con otro golpe así no voy a tener mañana con qué sonarme.

MIGUI. Por la izquierda.

PELLEJA (Volviendo a tropezar.) ¡Vaya! ya se me han hinchao las narices.

MIGUI. ¿Pero le quedan?

PELLEJA Echa una cerilla, o voy a echar los dientes de un encontronazo.

MIGUI. Si ya estamos; usté por ese lao, arrimao a la pared. (Desaparecen Miguitas por el último término izquierda, y Pelleja último derecha.)

ESCENA ULTIMA

MARI-ANTONIA y el TIO AMBROSIO, después PELLEJA, el ZAGAL, JUAN MANUEL, EUSEBIO, PITUCHA, RAIMUNDA, MIGUITAS, JULIA y gente del pueblo. (Suenan unos golpes en la puerta del foro.)

AMB. (Por la casa, con el candil en la mano, que cuelga en el cobertizo.) Prisa s'ha dao el Alcalde en venir. (Abre la puerta y entra Mari-Antonia dando muestras de gran excitación.) ¿Tú? (Cierra la puerta.)

M. ANT. Yo, yo misma que vengo a salvarte, no por ti, sino por tu hija, por mi hijo, por todos.

AMB. (Con satánica alegría.) ¡Al fin te entregas!

M. ANT. ¿Serás tan ruín que no comprendas mi nobleza? Aún es tiempo, Ambrosio; corre al pueblo, haz justicia a aquella gente pa que no haya un día de luto.

AMB. ¿Y qué me importa tóo el mundo teniéndote a ti? Ven, Mari-Antonia... ¡te quiero! (Sujetándola.)

M. ANT. ¡Eso, nunca!.. ¡Suelta! (Forcejean.)

AMB. Sí, mía; ¿quién lo podrá impedir ahora?

M. ANT. ¡Suelta!... ¡cobarde!

PELLEJA (Por el último derecha empuñando un cuchillo.) Esas manitas quietas, o te las corto.

AMB. (Retrocediendo hasta el cobertizo.) ¡¡Ah!!

PELLEJA (Irónico.) ¿No le da vergüenza a sus años? (Se oye a lo lejos, la campana de la Iglesia que toca a arrebato y llega hasta la escena un confuso rumor de voces; al propio tiempo por encima de la tapia, brilla un fuerte resplandor y se eleva una densa nube de humo.)

M. ANT. (Con desaliento.) ¡Ya es tarde!

ZAGAL (Dentro.) ¡Señor amo!... ¡Señor amo! (Ambrosio abre precipitadamente la puerta del foro y aparecen ardiendo los campos de trigo. Entra el Zagal.) ¡Han incendiao los trigales! ¡ellos han sío! Hacia aquí vienen. ¡Huya usté, señor amo!

JULIA (Dentro.) ¡Padre!

ZAGAL (Aparte.) ¡Ella! (Entra en la casa y cierra tras sí la puerta.)

AMB. ¡Ah! ¡canallas! (Por la parte del cobertizo brilla un resplandor de incendio.) ¡Los graneros arden también!... ¡Zagal!... ¡Mellizo! ¡Aquí tó el mundo!

M. ANT. No les llames, porque es inútil; ya no te temen y huyen como cobardes. (En la puerta del foro aparecen en gran tropel gentes del pueblo, capitaneadas por Eusebio y la tía Raimunda.)

EUSEBIO ¡Hay que dar cuenta de esta alimaña! (Por Ambrosio. Al ir a echarse sobre él, que permanece inmovilizado por el terror, se abre paso Juan Manuel y le cubre con su cuerpo.)

J. MAN. ¡Atrás todos! ¿Qué váis a hacer? Habéis podido vengaros en su hacienda, pero nadie ponga su mano sobre él.

JULIA (Dentro.) ¡Socorro!

PIT. (Dentro.) ¡Granuja!

JULIA (Dentro.) ¡Padre! ¡Padre!

PIT. (Dentro.) ¡Juan Manuel!

AMB. ¡Mi hija! (Intenta abrir la puerta de la casa.) ¡Cerrada!

PIT. (Ultimo término izquierda.) ¡Por aquí! Corre Juan Manuel, que arde la casa. (Juan Manuel vase precipitadamente por ese lado.)

M. ANT. (A los mozos.) ¡Seguidle todos.

PELLEJA (A Pitucha.) ¿Y el Zagal?

PIT. Huyó saltando las tapias.

PELLEJA Pues no se me escapa esa pieza. (Mutis por el foro. Se abre la puerta de la casa, y salen Juan Manuel y Julia, y algunos mozos; otros entran nuevamente en escena por donde se marcharon.)

JULIA ¡Padre!

AMB. ¡Hija mía! (Con humildad.) ¡Gracias, Juan Manuel!

J. MAN. Tó se lo debe usté a ella, su vida y mi silencio pa que nadie supiera que pagó usté asesinos que ni valor tuvieron pa buscarme cara a cara.

JULIA Padre, no les tenga usté odio; también a

usté sabrán quererle y respetarle. ¿Por qué no hemos de vivir tóos uníos por el cariño?

PIT. Tié razón la Julia, y no seremos tan malos cuando así la queremos a ella. Si mordimos fué por hambre.

AMB. (Tras breve vacilación.) Mari-Antonia, ésta es mi mano. Me enseñaste cómo se gana el cariño de los humildes, y quiero yo también merecerlo. (A Julia y Juan Manuel.) En vosotros se unirán pa siempre las dos casas.

M. ANT. (A Ambrosio.) Ahora empiezas a ser el amo del pueblo.

PIT. ¡Viva el tío Ambrosio!

TODOS ¡¡Viva!!

MIGUI. (Por el último izquierda.) ¡Repique! ¿Os habéis vuelto locos?

PIT. No, Miguitas, es que ya está tó arreglao.

MIGUI. Pues la hemos hecho buena, porque esto ya no tié apaño. (Por el incendio.)

PIT. (A Juan Manuel y a Julia.) Lo habéis lograo gracias a mí ¿eh? ¡Lo que he sudao!

J. MAN. Sí, chiquilla; y tú tendrás lo que quieras.

PIT. ¿De verdá? (Mirando a Miguitas.) ¡Miguitas!

PELLEJA (Por el foro, llevando al Zagal cogido por el cogote.) ¿Y qué hacemos con este pardillo? ¿Lo tostamos?

M. ANT. Perdonarle; basta ya de odios.

PELLEJA Indultao; tóos los granujas tenéis suerte.

J. MAN. (A los mozos.) Vosotros a atajar el incendio.

AMB. No: deja que alumbre esta felicidad que empieza; con el esfuerzo de todos, nuevamente florecerán los campos, que ya nadie mirará con rencor, y tóos podrán decir con orgullo: también son míos, porque los regué con mi sudor y en ellos puse mi trabajo. (Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Precio: 1,75 pesetas.